

**Ana Teresa Torres**  
**Espíritu indomable de la literatura venezolana**

***Su nombre destaca dentro del ambiente literario en Venezuela. Psicoanalista y novelista, esta escritora ha sabido calar en los gustos de muchos lectores nacionales e internacionales. Su mayor pasión ha sido escribir, y ello le ha valido distintos premios, entre ellos el otorgado por el premio de la fundación alemana Anna Seghers, quien fuera en vida una de las narradoras alemanas más importantes del siglo XX***

**Por Mandy Zambrano**

Ana Teresa Torres, psicoanalista y escritora, su persona no necesita mucha presentación. Desde que ganó el Concurso de Cuentos del diario El Nacional, en 1984, esta caraqueña ya se vislumbraba como una valiosa y futura promesa de la narrativa venezolana. Hoy a casi veinte años de haber tomado seria y definitivamente la decisión de emprender una nueva vida como escritora, puede afirmarse que Torres destaca como una de las figuras más representativas de la literatura venezolana actual.

*El exilio del tiempo*, editada por Monte Ávila Editores en 1990 fue su ópera prima y con ella obtuvo el Premio Municipal de Literatura y el Premio Conac de Narrativa, otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura. Luego en 1992, esta misma casa editorial publicó *Doña Inés contra el olvido*, obra merecedora del Premio de Novela de la Primera Bienal de Literatura Mariano Picón Salas en 1992 y el Premio Pegasus de Literatura de la Mobil Corporation 1998. Otras publicaciones como *Vagas Desapariciones* (Editorial Grijalbo, 1997), *Malena de Cinco mundos* (1997), *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* (1999), *A beneficio de inventario* (2000) y su última novela, *La favorita del señor* (2001), constituyen el repertorio hasta los momentos de esta escritora venezolana.

Torres ha sido galardonada con el Premio Municipal de Literatura 2000 y con el premio de la fundación alemana Anna Seghers en el 2001, una vez que el jurado consideró que la obra de la novelista venezolana estaba en concordancia con el espíritu de la escritora alemana y por contribuir a la formación de una sociedad más justa y humana. También ha participado en importantes concursos literarios nacionales e internacionales, como el Premio de Literatura Rómulo Gallegos en Venezuela y el premio "La sonrisa vertical" de España, quedando en ambos dentro de los favoritos.

En el campo de la psicología ha publicado libros como *Elegir la neurosis* (Caracas, Editorial Psicoanalítica, 1992), *El amor como síntoma* (Caracas, Editorial Psicoanalítica, 1993) y *Territorios eróticos* (Caracas, Editorial Psicoanalítica, 1998)

**Un universo literario con nombre de mujer**

Ana Teresa Torres, dueña de una mirada suspicaz y reflexiva, es una mujer sin poses. En principio, quisimos conocer las razones que la han impulsado, sin descanso, a darles vida a

personajes desconocidos, recrear situaciones inimaginables y relacionar encuentros inesperados, sumergidos entre la realidad y la ficción. Aunque desconoce concretamente los motivos que la han hecho escritora, sospecha que puede ser una cualidad innata, desarrollada durante la infancia.

Y no en vano responde Torres a esta pregunta, pues ya en 1997 había escrito en un ensayo titulado *Paisaje de novela*, sobre la génesis de su escritura, la cual había sido influenciada por los cuentos infantiles y más tarde por la lectura de los grandes relatos de la literatura universal.

*“Veo con bastante precisión a una niña, leyendo en su habitación, a la hora de una siesta que nunca cumplí, mientras a través de unas persianas de plástico verde se delata la luminosidad de la tarde caraqueña. Yo no leía entonces en la conciencia de que me iniciaba en la literatura, mi goce era mayor. Leía en la absoluta convicción de que los libros contenían el conocimiento del mundo” (\*)*

Para Torres su estilo narrativo se acerca a lo que ella denomina “cierto realismo”, en algunos casos vinculado a la novela histórica, pero principalmente “a un tipo de narración generalmente verosímil, muy relacionada con lo que el escritor observa de la realidad en la que está inmerso, de la realidad que lo circunda”, comenta.

El psicoanálisis, campo en el que se ha destacado como profesional, ha influido indudablemente en su producción literaria. Sin embargo, admite que su manera particular de ver el mundo ha sido, quizá, el incentivo principal para darle rienda suelta a su imaginación.

- **¿En sus obras existe alguna línea divisoria entre la realidad y la ficción o ambas están entrelazadas?**
- Están entrelazadas, pues la realidad no existe, lo que existe es la mirada que uno tiene de la misma, es decir, lo que observas de esa realidad y la manera cómo entendemos lo que está ocurriendo. Pero, además, si fuera solamente una observación de lo que está pasando, no habría ficción. El trabajo del novelista es justamente saber cómo va tejiendo lo que sucede, de tal forma que un personaje diga, haga o le ocurran cosas que respondan a alguien a quien yo conocí o vi en algún momento. En ese sentido, es una tendencia realista, porque hay una base que me viene de lo que yo observo dentro de mi contexto y en mi mundo.

Según Torres no existen recetas a la hora de crear cuentos, novelas o relatos. ‘El escritor no debería escribir sino aquello que puede escribir’, afirma sin querer incurrir en un juego de palabras. ‘Si yo tuviera unos escritores jóvenes dejaría que descubrieran cuál es su mundo narrativo, qué pueden ellos narrar, cuál es su lenguaje, porque allí es donde pueden dejar lo mejor’, reflexiona.

Si hablar de tendencias literarias se trata, esta escritora está convencida de que las novelas, en la actualidad, reflejan un mundo falto de inocencia y fe, hecho que la lleva a pensar en el hiperrealismo, como el mejor calificativo para designar al género. “Hoy día las novelas no son exactamente realistas, sino más bien desnudas, incluso podríamos decir que hasta hiperrealistas, las cuales llegan a describir situaciones en las que el lector siente, por ejemplo, la soledad de un

personaje en un apartamento, calentándose una sopa en lata. Es decir, la idea de este tipo de novelas es lograr que el detalle te golpee o te toque”.

En el recorrido de una carrera como la del novelista son muchos los retos que un escritor debe afrontar, desde atrapar la atención de sus lectores, hasta adquirir mayores destrezas narrativas. Torres confiesa que uno de los aspectos que más ha madurado desde que comenzó a publicar sus cuentos y novelas ha sido precisamente la técnica. “El universo narrativo de un escritor no cambia mucho. Cuando adquieres más oficio te das cuenta de la cantidad de palabras que te sobran en los textos, o la posibilidad de relacionar a los personajes y de hacer que no se vean lo que yo llamo las costuras. Creo que he mejorado esa parte formal de la escritura”.

### **Literatura y psicoanálisis se dan la mano**

Ana Teresa Torres egresó como psicóloga de la Universidad Católica Andrés Bello, y durante 25 años ejerció el psicoanálisis como profesional y docente. Aunque en la actualidad se alejó de la práctica profesional, Torres es miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas y directora de la revista *Trópicos*, principal órgano divulgativo de dicha institución.

Dentro de su obra literaria se pueden hallar elementos relacionados con la psicología en general. Al hacer un recorrido por su narrativa encontramos personajes cargados de emotividad, conflictos y problemas propios de la personalidad humana. Y aunque la memoria, los recuerdos, la historicidad y la femineidad han sido temas recurrentes en su obra, esta novelista ha demostrado en cada nueva publicación un poder de innovación innato y una riqueza en el lenguaje sin iguales.

- **El tema de la memoria en sus libros es uno de los tópicos más comentados de su obra ¿ha sido fundamental este elemento dentro de su narrativa?**
- En general, aunque el escritor no haga uso de los recursos de la memoria, con el lenguaje tiende a controlar y detener lo que se escapa. A mí me parece que somos un país un poco rápido en sus recuerdos, un poco efímero en la manera de procesar las cosas. Volvemos un poco a esa relación con el psicoanálisis. La memoria es importante porque la identidad del sujeto tiene mucho que ver con la recuperación que pueda hacer de su propia historia. Esta es una idea que está en mí. Los personajes se recuerdan así mismos con frecuencia y arman sus historias de cómo fueron sus vidas. Eso se puede ver en las novelas que he escrito. Quizá ahora me ha interesado menos el tema de la memoria, de pronto porque es un tema que yo agoté. Hay temas que se escriben y que por lo mismo que se escriben se agotan.

Su última producción literaria, titulada *La favorita del señor*, está catalogada por la crítica como una novela erótica. En 1993, el manuscrito de la novela aún sin publicar, clasificó como finalista del premio de narrativa erótica “*La sonrisa vertical*”, convocado por la editorial española Tusquets.

En *La favorita del señor*, Aisa-Umm-al-Hakam es la protagonista de una historia que gira en torno a circunstancias y aventuras impregnadas de erotismo, amor y seducción. “En la novela ocurren muchas cosas y muchos hechos, pero todo tiene un hilo relacionado con la vida erótica

de Aisa, el personaje principal. A la vez es una novela literaria, pues la misma fue hecha completamente fuera de contexto. Está situada en un mundo fantástico, en el siglo trece y en un sitio que no es muy determinado, que pudiera ser España o algo así. Tiene que ver con la conquista árabe en occidente, pero es un decorado completamente fantástico. Allí también está presente mi relación con la profesión, pues el deseo erótico y la sexualidad son temas muy vinculados con el psicoanálisis”.

- **¿Como psicoanalista y escritora qué significa para usted la palabra “erotismo”?**
- El erotismo es una de las motivaciones más profundas de los seres humanos. El placer y el poder son probablemente las dos motivaciones más importantes para las personas, poder como dinero o dinero como poder. Pero el erotismo no creo que signifique algo particular para mí, es más bien algo muy profundo que todos hemos vivido, disfrutado y sufrido. Los psicoanalistas somos personas particularmente interesadas en el tema por la tradición de Sigmund Freud, pues él le da justamente a la idea del placer, lo erótico y el deseo un lugar que no había tenido antes en la historia

Entre los trabajos escritos por esta psicoanalista destaca uno denominado *“Territorios eróticos”*. En él Torres hace una reflexión teórica, basada en algunos fundamentos psicoanalíticos, de la visión que las personas tenemos del sexo en la actualidad. “Hoy día la sexualidad no está en la mente de las personas solamente, está afuera, en esas imágenes visuales, en la música, en el cine, en todo lo que es el mundo del video. Es decir, uno no puede pensar que lo erótico es lo que cada ser humano concibe en su pequeño mundo interior. La idea que planteaba Freud acerca de la sexualidad infantil, en la cual los niños estaban dentro de una familia y no tenían mucho contacto con el mundo exterior, ya no tiene validez, porque hay una serie de mensajes y circuitos que nos llegan, independientemente de la familia o de los padres. Por eso, yo digo que la sexualidad ocupa un espacio desterritorializado, porque simplemente uno atraviesa la calle o el mundo urbano y todo eso está allí”.

Aunque reconoce estar distanciada casi por completo de su profesión, reflexiona sobre los nuevos escenarios sociales en el mundo y el papel del psicoanalista ante los mismos. “En el campo de la medicina, por ejemplo, el tema de la maternidad ha cambiado totalmente, porque todas las técnicas nuevas de fertilización han traído problemas distintos en las parejas. El tema del desempleo antes no era un problema psicoanalítico. Es por ello que ahora las personas están más preocupadas por encontrar y mantener sus trabajos que por sus problemas sexuales”.

Torres también ha mostrado sus destrezas como columnista del diario vespertino *Tal cual*, actividad que realizó durante dos años consecutivos desde su fundación en el año 2000, y en la que abordó temas como la violencia infantil, la cultura, la educación, los medios de comunicación social y la política, sólo por mencionar algunos.

Luego de tantos años dedicados al oficio de escribir, la pasión de Ana Teresa Torres por este arte se ha solidificado. Retratar la realidad y revestirla de matices propios de la ficción no es para ella una empresa difícil. Sus dos hijos universitarios, sus encuentros culturales, su profesión y escribir son, entre otros, los principales motivos que le han dado sentido a su vida. Hoy por hoy, esta novelista fija más que nunca su mirada en los acontecimientos que la circundan, y aunque se confiesa un

poco descreída, todavía guarda la esperanza de llegar a ver a una sociedad más organizada y estabilizada en su país y en el mundo entero.

### **Lo que cuentan sus libros**

#### El exilio del tiempo (1999)

Supuesta protagonista de este relato, la narradora reflexiona sobre el hallazgo de una frase que le ha permitido escribir un párrafo, un pasaje y, por último, toda una novela. Pero, al parecer, no habría que confiar demasiado en ese pretexto, pues ella también ha adquirido un compromiso tácito con su tía Malena, quien no se resigna al olvido, como tampoco lo hacen otros personajes que van surgiendo y entrecruzando sus vidas, mientras la narradora, poco a poco, se va perdiendo en un paisaje de voces, que a su vez, recuerdan otras voces. Habiendo comenzado a escribir para contar el discreto asombro que le producía el mundo privilegiado, la niña cae en la trampa del tiempo, y éste le arrebató finalmente su posición protagónica. Tiempo de viejas fotografías, tiempo histórico de una Venezuela irrecuperable, tiempo exiliado que busca una conciencia a través de la ficción: el relato de una saga familiar en la que se refleja nuestro país, sus cambios políticos y sus transformaciones sociales.

#### Doña Inés contra el olvido (1992)

Narrada por Doña Inés, mantuana venezolana del siglo XVIII – o bien por un probable escribano que asienta su testimonio- esta novela (premio de la I Bienal de Literatura Mariano Picón Salas 1991) trasciende la gesta particular de una familia, para ofrecernos una incisiva crónica de Venezuela a lo largo de tres siglos, porque el afán de memoria de Doña Inés, su lucha contra el olvido, es la misma del país que ha perdido su historia.

#### Malena de cinco mundos (1997)

Malena, ejecutiva exitosa y estresada, orgullosa de su clase militante es Malena pero también Giulia Metilla, señora del imperio romano, Juanita Redondo, aventurera del siglo XVIII, Isabela Bruni que conoció la ciencia de la medicina en la Florencia del Renacimiento y Malena, la Malena del siglo XIX, paciente del Dr. Sigmund Freud. En un relato delicioso, la escritora Ana Teresa Torres, transforma al lector en un voyeur que asiste a las intimidades, gracias y desgracias, aventuras y desventuras, amores y desamores de estas cinco mujeres cuyos destinos manejan a su antojo los Señores de las esferas celestiales hasta que la Malena del siglo XX decide enfrentarlos y reclamarles la arbitrariedad de sus designios; con argumentos en la mano, que los tiene, y muchos, esta mujer exige una nueva vida en la que nada tuerza lo decido por ella y una nueva Malena se engendra en el 2052, pero esa es ya otra historia, la que escribe su propia protagonista.

#### Los últimos espectadores del acorazado Potemkin (1999)

En esta nueva novela, Ana Teresa Torres regresa a uno de los tópicos fundamentales de su obra novelística: la memoria, el recuerdo, la imaginación. La reconstrucción histórica y documental de un universo cotidiano, elaborado sobre una diversidad de planos y acciones paralelas, constituye un recurso para urdir una trama cuidadosamente articulada sobre los escenarios principales: un bar solitario en Caracas y una estadía en París. En ellos, el encuentro de dos personajes desconocidos

–sus conversaciones, sus lecturas- da pie a una serie de extraños episodios que tienen como trasfondo los laberintos de la memoria y la ficción, a la vez que la más reciente historia de la violencia política en Venezuela.

Novela de corte realista, pero a la vez enmarcada dentro del género de suspenso, y cercana a la tradición más pura que caracterizó a la novela negra durante el siglo XIX, esta obra de Ana Teresa Torres enfrenta un desafío: el reto de transitar algunas historias de la contemporaneidad, tan cercanas a nosotros mismos, que sólo podemos percibir los jirones y fragmentos de un mundo en constante disgregación.

A beneficio de inventario (2000)

La ética de la escritura reside para mí en desarrollar el propio universo del lenguaje, en "anunciar" - para usar el término de Lyotard- aquello del mundo que nos ha afectado. Aquella mirada que nos ha conmovido, probablemente desde la infancia, y que es nuestra, intransferible. Aquello que es nuestra verdad, el hecho estético que nos ha despertado de la nada. Ciertamente cada quien podría escribirlo para sí pero lo anunciado necesita inevitablemente del otro para existir. Aquello que pretendo iluminar no tiene sentido sin el otro porque el lenguaje no tiene sentido sin el otro. Más radicalmente, el lenguaje es el reconocimiento del otro.

La favorita del señor (2001)

“De sobra tiene una noche en vela, al borde del crujido de los grillos, para sollozar con la vida de Aisa-Umm-al-Hakam, “hija del valí Al-Munim-Umm-al-Hakam y de su decimoséptima concubina Yadiyá, nieta de Ibn-Ganiya, destronado por Mutasim-al-Hakam, a mediados del siglo XII de la era cristiana”, protagonista de La favorita del Señor, última novela de Ana Teresa Torres.

El libro de esta narradora caraqueña, psicóloga, columnista del vespertino Tal Cual, abunda en descripciones del encuentro amatorio y, sin recato, se inmiscuye en la profundidad del territorio femenino. Cuando Aisa nace, sus padres esperan a un niño, razón por la que su madre se deshace de ella hasta que un eunuco –Tamím– la adopta para el harem de Al-Munim, donde vive hasta los 17 años, cuando Roger de Tamarit asesina a su familia e invade la isla. La joven vive un giro sustancial: de un día para otro, pasa de representante aventajada del gineceo a dama de compañía de Helena de Tamarit y amante de Roger; abandona el baile y el laúd; conoce a Bertrand Ros, catarista practicante, primo y pasión secreta de Helena (amor de Aisa a posteriori); en el curso de su estada con los cristianos alimenta un episodio con Tadeo, hombre ciego de buena fe; sostiene un mènage a trois con Helena y Jerónimo de Claramunt, abad ortodoxo y malo de la partida; y, affairs de por medio, hace lo que un mester de juglaría: vive para contar lo visto”.

Texto de Francismar Ramírez Barreto. Papel Literario. Diario El Nacional

**(\*) CENTENO, Israel: Poética de la novela. Editorial Memorias de Altagracia. Caracas, Venezuela.1997.**